

CORAZONES DE TEJINA

Los Corazones de Tejina son una muestra de cultura popular que mezcla la fiesta con el fervor religioso y que contiene importantes elementos de elevado valor etnográfico y/o antropológico. Se celebran anualmente en Tejina, pueblo situado en la comarca del Nordeste de Tenerife, en la última semana de agosto coincidiendo con la onomástica de San Bartolomé, Santo Patrón del pueblo bajo cuya advocación está la Iglesia Parroquial patrón del pueblo.

Como muestra del interés que suscita la Fiesta, Los Corazones de Tejina

- A) Han sido declarados Bien de Interés Cultural (Decreto 71/2003, publicado en el BOC nº 102 de 29 de mayo de 2003).
- B) Han sido galardonados con el Premio Internacional -Especial Canarias - CICOP 2004 a la Conservación y Restauración del Patrimonio Intangible, por su contribución universal en el mantenimiento del legado cultural de los pueblos, constituyendo una aportación de carácter excepcional para la cultura regional, nacional e internacional.
- C) Turísticas del Nordeste de Tenerife ha concedido por unanimidad a los Corazones de Tejina el Reconocimiento como Distinguidos del Centro de Iniciativas y Turismo del Nordeste de Tenerife del año 2005, y la entrega de la Insignia de Oro, por su labor en la promoción y difusión turística de la localidad de Tejina.
- D) Han sido declarados Bien de Interés Turístico Regional (Resolución 5158/2013, publicado en el BOC nº 204 el 17 de septiembre de 2013)

Independientemente de los reconocimientos y galardones recibidos, los Corazones de Tejina son el símbolo de identidad del pueblo de Tejina en torno a los cuales se genera una ingente cantidad de actividad cultural, comercial, turística y económica, habiéndose convertido en punto de cita obligada en el variopinto deshojar festero de Canarias.

Cada uno de los tres Corazones consiste en unas estructuras que conforman dos corazones (la corona grande y la corona chica), unidos por un eje central que se ata al palo. El armazón, de madera y hierro, está recubierto con rama de haya a modo de colchón al que se cosen frutas en todo el reborde o 'corte' y en el centro de ambas coronas, con forma de cruz. En los cuartos de cada corona se colocan las tortas, elaboradas artesanalmente en los días anteriores con una masa de harina y agua y posteriormente horneadas como el pan, que pueden representar distintas y variadas estampas (religiosas, agrícolas, costumbristas, folclóricas...). La elección y colocación de la fruta y las tortas resulta fundamental para darle forma al 'corte del corazón'. Este se recubre con una tela de bandera española en el borde, llamada 'cortina', para realzar más el conjunto. Están finalmente coronados por un bello ramo de flores cuyos colores y formas rematan una artística y estética composición llena de armonía. El ramo se elabora independientemente del resto, en una base de tela metálica con esponja, en la que se va ensartando todo tipo de flores. Se añade al Corazón en el último momento y se retoca una vez colocado.

Tradicionalmente los tres Corazones (El Pico, Calle Arriba y Calle Abajo), que representan a los núcleos poblacionales del pueblo, son transportados a hombros acompañados por sus respectivas parrandas desde sus barrios hasta la plaza de la iglesia. Cada Corazón es cargado aproximadamente por 20 hombres, ya que su peso puede alcanzar los 800 kilos.

Encabezan la comitiva niños que portan las banderas. Los recibe San Bartolomé en la puerta de la Iglesia Parroquial y se produce un emotivo acto conocido como la Ofrenda, que se representa desde 1984.

A continuación son colgados y adornados con banderas, 4 en la corona grande, 2 en la chica y una sobresaliendo del ramo. Así están expuestos desde el domingo, día principal de la fiesta, hasta el lunes por la tarde. Los Corazones son orientados hacia la calle, pretendiendo mostrar el orgullo de algo exclusivo con lealtad y deferencia. La colocación corresponde con la orientación geográfica de cada uno de los barrios, estando El Pico en la parte superior de la plaza de la Iglesia, la Calle de Abajo en la parte inferior, y la Calle de Arriba en medio. Mientras los Corazones están expuestos, los tejneros se acercan a los tres con la intención de alabar el suyo y criticar a los demás haciendo uso del lenguaje, en ocasiones picante, pero siempre divertido y estimulante. El descuelgue de la fruta y de las tortas - consiste en subir a una escalera apoyada en el Corazón e ir cortando los hilos con los que se habían cosido para tirarlas a la gran cantidad de personas que se reúnen para este acto - pone fin a esta singular y única expresión de fervor religioso y regocijo popular: el trabajo realizado por el pueblo se devuelve a sus habitantes. Cualquiera de los presentes podrá alardear de haber conseguido una pieza de fruta o una torta de los Corazones de Tejina.

El martes, último día de la fiesta, se congregan en la plaza infinidad de personas (muchos jóvenes) que van a escuchar y animar a su parranda. Cada barrio sube al escenario por sorteo y todos prefieren ser los últimos para poder improvisar una copla que conteste a otra o "decir la última palabra". Las parrandas son una parte importantísima de la fiesta de los Corazones y consustanciales a ellos. No obstante, no son las únicas que se forman, ya que es muy frecuente encontrar muchas de ellas desde el viernes hasta el martes en reuniones familiares, ventorrillos, tascas, bares, kioskos de la plaza, etc. La actuación de cualquiera de las parrandas de los Corazones va acompañada de los aplausos o abucheos de un público enardecido - según su sentir - pero la actitud suele ser respetuosa cuando cantan los solistas. Se cantan isas, folías y malagueñas (cuatro coplas de cada una) alusivas o no a los otros barrios o a hechos particulares acaecidos en los mismos. También se permite, con moderación, que se introduzcan los cantares con alguna perorata por parte de quien o quienes "lideran la parranda", por supuesto con el fin de meterse con las otras Calles.

Una vez finalizado el pique entre las parrandas, se procede a descolgar los Corazones, proceso mucho más sencillo que el opuesto ya que éstos han sido aliviados de su peso, al no tener ya la fruta ni las tortas. Así, llevado a hombros igualmente, es trasladado de nuevo al barrio con algún niño pequeño encima, y muchos delante, que portan banderas del Corazón, con el fin de formar parte del grupo. El Corazón va acompañado de personas que bailan delante de él a

los sones de la parranda, que se sitúa detrás. Cada uno se desplaza hacia su lugar de origen y el Corazón se guarda hasta el próximo año.